

No es el triunfo que en Vergara  
Nuestra bandera logró,  
Costando á muchos valientes  
Pesares y humillacion ;

No es, por fin, la voz que anhela  
Tras de un bien otro mayor,  
Es la que ha visto colmados  
Sus ensueños de ambicion.

Es el gozo que en los pechos  
Albergue mezquino halló,  
Y al infinito marchando  
Llena el espacio veloz.

Al pensamiento atrevido  
Rápido le deja en pos,  
Y tiende á la vez sus brazos  
Por la española region ;

Que apostados centinelas  
Se van corriendo la voz,  
Y al Lusitano responde  
El cantábrico cañon.

Y en voto unánime al cielo  
El noble pueblo Español,  
De esta manera saluda  
El blanco augusto pendon :

Salve, dice, REINA y MADRE,  
Cuya cuna se meció  
En el huracan violento  
De impía revolucion ;

Gloria al cielo que ha querido  
Probar tu fé y tu valor  
Para que hicieras la dicha  
Del continente español.

Hoy el pueblo que en tu nombre  
Cien victorias alcanzó,  
Con tu ventura eterniza  
Las glorias de su pendon.

Y á ése ángel que plugo al cielo  
Señalar tu sucesor,  
Le enseñarán las edades,  
Cuando bendigan tu union,  
Tu nombre triunfante en Cuba,  
Tu fé triunfante en Joló.

Madrid.

ANTONIO FLORES.





A. S. M.

## LA REINA DOÑA ISABEL II.

Mal haya quien de gozo  
Latir su corazón no haya sentido;  
Y su pecho no abriera al alborozo  
    Cuando oyó el estampido  
Del cañon retumbar, y cuando ufanas  
En lenguas mil y mil se deshacían  
De los templos cristianos las campanas,  
Y al mundo le decían:

Gloria al Señor, que desde el alto Cielo  
Sabe tras llanto y luto  
Dar á España consuelo,  
Tras malogrado fruto  
Darle fruto feliz, tras noche umbría  
Enviarle entre purpúreos arboles  
Radiante luz de bonancible día!  
    Escuchad, españoles;  
Oid, oid la nueva lisonjera,  
Y saludad con emoción profunda  
La augusta nieta de Isabel Primera,  
Vástago tierno de Isabel Segunda.

Madre sois ya, Señora. Eterno lazo  
De conyugal amor, dulce y sabroso,  
Crezca Isabel en maternal regazo;  
Y madre tierna y padre cariñoso  
    Con ósculo amoroso  
    Acaricien la frente  
    De ese ángel inocente,  
    Flor pura y sin mancilla,  
Que ha brotado en el suelo de Castilla,  
Prenda á vos de cariño y de ternura,  
Prenda á España de paz y de ventura.

Madre sois ya, Señora. Si algún día  
El Cielo os concediera,

Y á la España tambien que ver pudiera  
 Nacer robusto y florecer lozano  
 Al pié del régio trono castellano  
 Vástago varonil, gozo inefable  
     La España sentiria,  
     Placer inmensurable,  
 Señora, á vuestro pueblo embargaria.

Tal vez será. Mas si al que rige el mundo  
     Con misterio profundo  
     (Providencial arcano,  
 Dó no penetra entendimiento humano)  
 Negarlo á vos y á España le pluguiese,  
 Cese el temor y la zozobra cese,  
 Ni á vos congoje ni á la España aflija,  
     Que la España prohija  
     Con saludables leyes  
 Y hace reinas las hijas de sus reyes;  
 Y si reyes á España gloria dieron,  
 Reinas tambien á España engrandecieron.

Yo que en la historia estudio, y que contemplo  
     Memorias de alto ejemplo,  
     Y de vuestros mayores  
 Los hechos, y grandezas, y esplendores  
     En trasmitir me afano  
     A las generaciones posteriores,  
 Aunque con tosca pluma y ruda mano:

Yo que ensalzo la fé de Recaredo,  
     Y el ínclito denuedo  
 Con que el blason honraron de Castilla  
 El noble Alfonso que ganó á Toledo,  
 El santo rey que conquistó á Sevilla:

Yo que admiro y venero  
 A ese que el mundo llama Carlos Quinto,  
 Y acá en España fué Carlos Primero,  
     Y su grandeza pinto,  
     No ya cuando dilata  
     El español imperio,  
 Y á otros reyes sujeta á cautiverio,  
 Y reinos á otros reyes arrebató;  
 Sino cuando contemplo al poderoso,  
     Al César victorioso,  
     Que triunfó en todas partes,

